

Óscar Hagerman: la solidaridad como guía del diseño

Reseña-semblanza en torno a un homenaje

SANDRA AMELIA MARTÍ

Departamento de Síntesis Creativa

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco

anguangua@hotmail.com

PALABRAS CLAVE

Diseño

Arquitectura

Diálogo

Comunidad

Espacios

Silla

KEYWORDS

Design

Architecture

Dialogue

Community

Spaces

Chair

Hace algunos meses, Óscar Hagerman fue homenajeado en la UAM Xochimilco. Con el fin de participar en este festejo nos dimos a la tarea de reunir información sobre su trayectoria. Para describir su personalidad y revisar su formación acudimos a consultar algunas entrevistas que ha otorgado a destacados periodistas y otros artículos que ayudan a desentrañar su concepto sobre el diseño, el cual se distingue por estar estrechamente vinculado o en permanente diálogo con los artesanos mexicanos y sus comunidades de origen; así, un sello distintivo de su trabajo es tomar como punto de partida los propios recursos, tanto materiales como formales, con los que cuenta cada colectivo para, a partir de ahí, producir una simbiosis entre la calidad de lo sencillo y el espacio. Esta personal fórmula, la aplica después al desarrollo de proyectos de mobiliarios, viviendas u otros edificios utilitarios, con el fin de que, ante todo, identifiquen y enorgullezcan a sus usuarios.

A few months ago, Oscar Hagerman was honored at the UAM Xochimilco. For our participation in this celebration, we took on the task of gathering information about his career. To describe his personality and his educational history, we reviewed some interviews he has given to prominent journalists, and other articles that help convey his concept of design, which is distinguished for being closely linked to or in ongoing dialogue with Mexican artisans and their communities of origin. A hallmark of his work is to start with the resources that a community has, both material and formal, to yield a symbiosis between the quality of simplicity and the space. He then applies this personal formula to designs for furniture and fittings, housing or other utilitarian buildings so that, above all, they identify their users and make them proud.

INTRODUCCIÓN

La arquitectura y el diseño deben ser un canto a la vida, el canto de los que habitan, porque lo más hermoso es que el proyecto surja de la gente.

Óscar Hagerman

Elena Poniatowska, Paloma Vera y Roberto Vélez González, entre otros autores, han hablado elogiosamente del trabajo de Óscar Hagerman y de su persona. Destacan su temprano despunte, su permanente ascenso, su vocación por inaugurar opciones y su talento para provocar “las travesuras del encuentro”, a la vez que ponderan su extrema habilidad, lo mismo para organizar ambientes que para provocar juegos de acontecimientos, siempre en busca de tratar de revivir el potencial *político* humano.

En junio de 2016, en la División de Ciencias y Artes para el Diseño de nuestra UAM Xochimilco, tuvimos la fortuna de contar una vez más con su enriquecedora presencia, durante una actividad organizada por el Departamento de Tecnología y Producción, la carrera de Diseño Industrial y el Laboratorio Hombre, Materialización y Entorno. La actividad se tituló “Óscar Hagerman: homenaje-taller”. Durante el acto inaugural, se presentó una semblanza basada primordialmente en la consulta de las entrevistas y otras declaraciones que el arquitecto ha dado en anteriores encuentros o que han sido consignadas en diversos escritos. Tenemos así, como datos esenciales, que:

Óscar Hagerman Mosquera nació en 1936, en la Coruña, España. Luego de vivir en Madrid y La Habana, llegó a México cuando tenía quince años. Ha visitado también numerosas veces Suecia, toda vez que es la patria de su padre. Se recibió como arquitecto por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en 1961, y desde 1992 es profesor en la Universidad Iberoamericana (UIA), lo mismo que, desde 1995, en la Facultad de Arquitectura de la propia UNAM, ello al tiempo que ha mantenido permanente vínculo con el Centro de Estudios para el Desarrollo Rural de Zautla, Puebla, y asimismo colaboraciones con la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (UASLP) o la Universidad Marista de Mérida, Yucatán, entre otras destacadas instituciones (Arquine, 2012: 1).

Su trayectoria profesional comprende dos etapas: la primera, en la que realizó proyectos de viviendas, escuelas, planeación de oficinas y mobiliario ergonómico para producción industrial en la ciudad; la segunda, que abarca los últimos 40 años, en la que ha trabajado proyectos rurales en apoyo a cooperativas y organizaciones en el diseño de mobiliario, productos ergonómicos y arquitectura en diferentes comunidades (Vera, 2009: 32).

Además de trabajar en este tipo de propuestas de raigambre altruista, igualmente ha generado diseño de interiores o creado muebles para corporativos y compañías como Resistol S. A., Grupo DESC, Frey, D. M. Nacional y Logado.

A partir de 1974, comienza a ser reconocido gracias a logros como el Premio Nacional de Diseño del Instituto Mexicano de Comercio Exterior (IMCE), hacia 2004, recibe sus primeros Doctorado Honoris Causa (en Educación y Desarrollo) por parte de la UIA; en 2006 recibe el Premio Quorum al mérito profesional y en 2008 el Premio Príncipe Claus, que otorga el gobierno holandés para propuestas de diseño en comunidades con carencias económicas. Siguen numerosos homenajes, en razón de su trayectoria, por parte de las más prestigiosas instituciones de educación superior como la UNAM, nuestra Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), la UASLP, y el Tecnológico de Monterrey.

Su trabajo se complementa con su participación académica como ponente en innumerables congresos, simposios y seminarios, asimismo con su participación como expositor en al menos nueve muestras colectivas entre 1969 y 2008 (una de las últimas en el pabellón de México en la Bienal de Venecia 2016), y cinco exposiciones individuales (exposiciones-homenaje) desde 2009 (ASINEA, 2013).

METODOLOGÍA Y OFICIO

Respecto al quehacer de Óscar Hagerman, Roberto Vélez comenta:

Su actividad la desarrolla con artesanos, mejorando muebles, tratando al mismo tiempo de mantener la identidad de lo que se mejora, todo aunado a una férrea voluntad de superación. En las edificaciones, toma como base los tipos de construcciones que hay en cada lugar, tratando de que en todo momento participen en el proceso las personas que van a

habitar las viviendas y que el proceso constructivo afecte lo menos posible a lo existente en el lugar.

Para él es muy importante entender las necesidades concretas de los residentes y por ello toma en cuenta los siguientes puntos:

Hablar con la gente del lugar antes de comenzar a bocetar un diseño.

Aprender a observar lo que esa comunidad tiene y cómo lo usa.

Tratar de que ellos también participen en los diseños. De esta manera van a sentir que son parte del proceso, van a trabajar con agrado y se van a sentir incluidos.

Tratar de que los proyectos sean flexibles para que se puedan adaptar a las necesidades de diferentes usuarios (Vélez, 2013: 36).

Ya como arquitecto, ya como diseñador, comienza platicando con la gente de cada localidad para detectar primero cómo es que esos usuarios comprenden el espacio y valorar además cuáles son los materiales que se tienen al alcance para, solamente después de ello, presentarles ideas nuevas o bien basadas en diseños anteriores, pero siempre por medio de maquetas a escala, ya que concuerda en que los planos no posibilitan una clara comprensión. Una vez aprobado un proyecto, colabora igualmente para realizar las gestiones necesarias que permitan conseguir los recursos.

Algunos diseños que ha trabajado con las comunidades rurales han logrado comercializarse para que, a partir de las ganancias recibidas, se brinde también algún medio de subsistencia. Comprueba así, de paso, que un diseño bien realizado obtiene casi siempre buenos resultados económicos.

Un ejemplo de esta metodología participativa, y de la cual ha sido pionero en nuestro país, lo ilustra el caso siguiente. En San Miguel Huixtita, un pequeño caserío en la Sierra Huichola, al emprender el diseño de una escuela secundaria, observó desde el aire que las viviendas en aquella comunidad casi siempre se agrupaban alrededor de un “takua” o patio, en donde las personas suelen sentarse alrededor de una fogata para platicar. Entonces, en forma similar proyectó situar los salones alrededor de pequeñas plazas, que generan un lugar agradable y con sentido de pertenencia (Vélez, 2013: 37).

Este tipo de apuestas son las que lo han aproximado a su concepto de “espacios exteriores domesticados” (Vera, 2009), es decir

aquellos “en los que aún se escucha el canto de los pájaros, se huele el campo después de las lluvias y en las noches se pueden mirar las estrellas”, al tiempo que sus muros protegen eficientemente del viento o los aleros guarecen de la lluvias.

En el mismo sentido de estas búsquedas, y su habilidad para generar espacios disfrutables, agrega Paloma Vera:

Realizó, en la década de los sesenta una casa para su familia en Valle de Bravo; una casa de fin de semana [...] a partir de un cuarto que ya existía en el terreno. En el proyecto aplicó un principio básico de la arquitectura: ir añadiendo cuartos alrededor de un espacio abierto y de un guayabo que había en el terreno, alrededor del cual se construyó la casa. Se trata de un esquema con mucha movilidad pues las habitaciones se desfasan poco a poco para buscar el paisaje y el lago, es decir, la relación con el lugar. Las esquinas están libres en los cuatro ángulos de la planta del conjunto, son vacíos. Es [entonces...] una agrupación de habitaciones y volúmenes integrados por una techumbre alrededor de un vacío. En éste proyecto se logra un equilibrio entre el interior del patio y el exterior del paisaje... La arquitectura en sí misma se convierte en naturaleza.

Desde el patio sólo se vive el cielo y un espacio lleno de plantas libres y salvajes que hacen cambiar los colores y la luz. La sorpresa ocurre cuando el visitante descubre la vista del exterior al atravesar una de las habitaciones. “Este patio es un exterior domesticado, un lugar más amable para vivir” (Vera, 2009: 35).

Esta casa, una de las primeras obras que diseñó, es quizá la que mejor explica los principios de su arquitectura: “una vivienda de pueblo, sencilla, integrada al paisaje y que protege, cubriendo lo más esencial de las necesidades humanas”. Hasta la fecha sigue siendo de su propiedad y la disfruta junto con su esposa Doris Ruiz Galindo, sus hijos y sus nietos. En torno a esta vivienda, se ha filmado el documental *El patio de mi casa*, cuyo realizador es Carlos Hagerman, uno de los cinco descendientes del matrimonio. Aquí el cineasta muestra a sus padres, dedicados a prestar servicios en zonas rurales del país: él como reconocido arquitecto; ella como psicóloga y educadora; no obstante, el propósito principal del documental es preguntar (preguntarse) quiénes serán los que continúen con este legado, quiénes serán

los sucesores de esta herencia del conocimiento (Hagerman, 2016).

Otra anécdota nos ilustra que su “método” de trabajo establece relaciones humanas productivas:

Óscar también trabajó con Mariana Yampolsky durante muchos años y recorrió la república, desde Coahuila, hasta el sur de Chiapas y Mérida. Cuando Mariana y él veían una casa que les llamaba la atención, se detenían a hablar con su gente y les preguntaban qué les gustaba y qué no les gustaba de su casa, y las mujeres, los niños, los ancianos, les contaban no sólo de las casas sino de sus tristezas, los hijos en Estados Unidos, lo difícil que es conseguir recursos para vivir, e hicieron cientos de amigos porque después de unos días a Mariana y a Óscar los consideraban parte de la familia (Poniatowska, 2010: 3).

Gracias a esta actitud fue que luego de redactar apuntes, levantar planos y elaborar maquetas, siempre tomando como base sus entrevistas y largas pláticas, al atardecer logró elaborar el concepto de “casas acariciadoras”, mismo con el que, junto con Yampolski –una vez terminado el viaje– montó una exposición homónima. En torno a este ya emblemático concepto se nos relata:

Un campesino en Nayarit le dijo a Óscar “Mi casa es acariciadora”. En ella se sentía bien porque el viento pasaba a través de ella y lo acariciaba. Allí habían nacido sus hijos, allí su hogar recibía las buenas vibras del sol, del aire, de la lluvia y de los visitantes ocasionales (Poniatowska, 2010: 3).

Los analistas del trabajo de Óscar Hagerman señalan igualmente que otro de sus méritos es que:

Diseñando por años objetos y arquitectura hace que lo imposible se haga realidad: [lo cual conlleva a...] dignificar a las personas y rescatar sus valores culturales con un sentido solidario y democrático [...] Su intención siempre ha sido buscar diseños fácilmente apropiables y provenientes directamente de las necesidades de los usuarios y su –objetivo principal– es que las soluciones sean aceptadas por los habitantes del espacio. No pretende estetizar la pobreza, sino realzar aquellas características estéticas que pertenezcan al lugar (Vera, 2009: 33).

En cuanto a su incansable labor social, Hagerman no se cansa de disfrutar e intervenir armónicamente todo tipo de lugares, pero ante todo aquellos en donde los niños juegan, o donde crecen las plantas, o llega la lluvia y animan las aves y los insectos; o bien donde la familia y los vecinos construyen un espacio social y, a partir de ello, se fortalece la convivencia; es decir, lugares donde aún se puede vivir todo eso que los edificios de las grandes urbes ya no permiten; le importa, pues, fortalecer el tejido social. Al respecto, expresa también Poniatowska:

Es un hombre que camina. Extiende sus ramas de árbol y abraza como la tierra; se cubre de lodo y recibe en el campo la lluvia del cielo. Habla con los indígenas que descubren los secretos de la naturaleza. Nadie conoce mejor que él el valor de la piedra, la paja, el barro, la madera, la palma y las hojas de los árboles. Trabaja con lentitud, porque nunca hay dinero más que para levantar un cuarto tras otro. Hombre asoleado por todos los soles de México, sabe mejor que nadie que el sol es luz y abrigo para todos (Poniatowska, 2014: 23).

DESARROLLO DE EXPERIENCIAS (COOPERATIVAS DE TRABAJADORES)

...hay manos capaces de fabricar herramientas con las que se hacen máquinas para hacer ordenadores que a su vez diseñan máquinas que hacen herramientas para que se usen a mano.
“Guitarra y vos”
Jorge Drexler

Como arquitecto, Óscar Hagerman ha edificado escuelas, hoteles, maternidades, hospitales, refugios, casas, puentes; como diseñador ha manufacturado mobiliarios para empresas o para el hogar, muebles específicos para niños o adultos, así también herramientas y diversos objetos para que carpinteros, alfareros, costureras y demás artesanos puedan mejorar sus vidas.

Paloma Vera señala que los métodos de aprendizaje y ejecución que Hagerman promueve se muestran cercanos a los que existían en los talleres de escultura renacentistas, donde primero se partía de conocer los materiales; en cuanto a esto, el mismo arquitecto-diseñador destaca una y otra vez el valor de los sentidos para, por ejemplo, tocar los materiales o componentes, procurando siempre aprender de la manera más

sinestésica posible. De esto se desprende que no resulta ocioso aprender a crear participando, observando y platicando con los usuarios, pues ello es lo que permite descubrir cuál es el sentido común con el que se realizan las cosas. Regresando a la arquitectura, proclama que ésta debe ser un canto a la vida: “El canto de los que la habitan, porque lo más hermoso es que el proyecto salga de la gente. Inclusive, al sentirse identificadas, las personas crean naturalmente redes solidarias para participar en los procesos de construcción” (Poniatowska, 2010).

Hagerman nunca ha sentido miedo de trabajar en situaciones difíciles, como tampoco de enfrentarse a la injusticia o a la pobreza. Para él la arquitectura no ha sido una forma de sobrevivencia sino un servicio. Es por ello que no teme rechazar (o denunciar) acciones que favorezcan el hacinamiento urbano, u otras fórmulas mediante las cuales la especulación inmobiliaria –con el contubernio de las autoridades– ha asentado su reino, o bien aquellos proyectos donde las ambiciones de fama y dinero por parte de los arquitectos muestran su simple vanidad, por ejemplo al competir por hacer la torre más elevada, sin importar, dado el caso, si habrá agua suficiente para sus ocupantes o bien suficiente número de estacionamientos para los vehículos o si con ello se incrementarán los índices de contaminación (Poniatowska, 2014: 2).

Otra anécdota que cuenta Poniatowska da cuenta adicional de la bonhomía de nuestro personaje:

Llegamos a San Miguel Huestita. Lo que más me gustó fue el respeto con que Óscar trataba a toda la gente, niños y ancianos, y cómo al atardecer unas niñas de enaguas se pusieron a jugar voleibol. [...] Recuerdo que en la noche, Óscar compró una lata de sardinas y consiguió unas cuantas tortillas. El cariño con el que las partió a la mitad y nos las dio a cada quien, con su cuartito de sardina, me hizo quererlo, y más aún cuando preguntó “¿A quién le damos en aceitito?” Claro que le tocó a un niño que miraba la tierra como para que no le vieran el hambre en los ojos, pero la forma de repartición de panes fue un ejemplo para mí, de rito y de dávida, cosa que ya no es frecuente en nuestro país, en el que se han perdido, no sólo las tradiciones, sino el mirarse a los ojos para adivinar la necesidad del otro (Poniatowska, 2010: 2).

Un todo armónico parecen constituir su modestia personal, su disciplina como investigador y la aparente sencillez de sus soluciones. En principio, ello explica por qué le interesó el mobiliario, toda vez que sintió que la confección de éste era “la más pequeña de las arquitecturas”. Todo lo anterior se refleja en su interés por un objeto que se ha vuelto emblemático para él con el paso del tiempo: la silla, a la cual define como “un espacio para estar” y no sólo como un objeto:

Desde temprana edad, eligió colaborar con un grupo de trabajadores que hacían ataúdes en una cooperativa y ganaban apenas unos centavos; por eso, cuando tuvo oportunidad, emprendió el diseño de la silla *Arrullo*, que está inspirada en la popular silla de palos que se usa en los pueblos. El modelo tuvo gran aceptación y demanda, más adelante fue retomado por otras comunidades, sin que al respecto mediara ningún tipo de reclamo ni de conflicto, toda vez que era un diseño inspirado en un objeto del pueblo y que regresaba al pueblo. Este gesto, que lo caracteriza notoriamente, gustó tanto que logró el respaldo para que, en su momento, recibiera un reconocimiento por parte del Instituto Mexicano de Comercio Exterior.

Otra experiencia que ilustra y refuerza la anterior, lo mismo que ese su afán por conectar también con las necesidades más profundas de los seres humanos, ocurrió cuando se propuso enseñar un oficio a los jóvenes internos de la cárcel de Tenango del Valle. Ellos fabricaron la ya citada silla e incluso tejieron los asientos de palma entrelazada. Tal conocimiento se divulgó después entre toda la comunidad, con el resultado de que las sillas locales se abarataron y actualmente se venden en todos lados: en las aceras, en los mercados y hasta en el borde de la carretera. De esta manera, cientos de miles de estas sillas entraron a las casas más humildes y permitieron que sus habitantes se sentaran en la noche alrededor del fuego a comentar los sucesos del día o simplemente a disfrutar del bien ganado descanso, todo en una confortable silla que los recibía y los arrullaba. Quizá sin apreciar del todo la ventaja económica o hasta ergonómica, pudieron vivir mejor gracias a la fabricación de ésta, que ahora se ha vuelto parte de la vida cotidiana. En síntesis, que esta silla cambió la vida de Hagerman, porque lo acercó mucho más a los que nada tienen. Gracias a estos acontecimientos, descubrió que lo que quería era compartir su vida, sentarse



Figura 1. Hagerman y algunas de las diferentes versiones de la silla *Arrullo*. Fuente: stilo.com.mx.



junto a ellos, calentarse las manos frente a su fuego, guardar su silencio o hablar despacio de los sucesos del día, adquiriendo también el ritmo del lugar (Poniatowska, 2014: 21).

La ponderación de la actitud del creador y sus resultados, los resume Poniatowska en el siguiente párrafo:

¿Qué es lo que hacemos todos, burócratas, artesanos, trabajadores, arquitectos, maestros, escritores; qué es lo que hacemos todos los días? Pues es sentarnos, para leer, dibujar, escribir, sentarnos para diseñar, tocar el violín, sentarnos para amamantar al niño, para escuchar, para comer. Por eso, lo primero es la silla. Por ende Él, encontró en el campo la paz que no le daban las atestadas calles de la capital, la ambición mercantilista de anuncios y muestreo continuo de celebridades obsoletas. Es un hombre entregado sobre todo a los indígenas, los olvidados, los que viven en la sierra, los que no tienen agua ni luz, y acarrear leña sobre su espalda para calentarse (Poniatowska, 2010: 3).

Como ya se adelantó, Óscar Hagerman ha mostrado siempre gran interés en colaborar con diversas cooperativas de artesanos de la madera con el fin de ayudar a diseñar, producir, comprar y vender de modo que tales actividades resulten ventajosas para todos. En especial, le interesa conectar con personas unidas voluntariamente mediante una organización democrática. Al respecto nos relata:

Cuando conocí a las personas de la Sociedad Cooperativa Artesanal Don Emiliano (1970-1977), en ciudad Nezahualcóyotl, eran un grupo de carpinteros que hacían cajas de muertos. Me comentaban que era mucho trabajo y que ganaban muy poco, entonces le propuse hacer muebles. Si los hacían bien, y encontraban un mercado probablemente podían pasarla mejor. Ahí comenzó una relación que duró años y que recuerdo con cariño. Durante seis años trabajé con ellos, diseñando, supervisando y atendiendo pedidos, buscando buenas maderas, localizando maquinaria usada en buenas condiciones y ayudando en lo que fuera necesario. Ellos fueron mi escuela, me enseñaron mucho de las cosas que sé hoy en día. Con ellos aprendí a tenerle cariño a la madera, a lijarla hasta que quede suave como piel, y hacer ensamblajes y muchas cosas más.



Figuras 2 a 5. Algunas de las diferentes versiones de la silla *Arrullo*. Fuente: páginas de Facebook del autor y catálogo Canto Artesanos (<http://cantoartesanos.com.mx>).

Para esta cooperativa [hacia 1965...] diseñó la silla *Arrullo*. [...] A la ceremonia llegaron unos carpinteros de Opopeo, Michoacán, que compraron la silla y la llevaron a su tierra. Hicieron miles de sillas y las vendieron en carreteras, mercados, camellones y calles de todo el país.

Esta silla partió de un diseño popular y regresó a la gente. Ahora los carpinteros de Opopeo modificaron el diseño con patas más gruesas y una tira más de apoyo en el respaldo (Hagerman citado por Vera, 201: 155).

Es esta una anécdota que muestra, por un lado, su generosidad, por otro, su interés por corresponder con alguna utilidad a las fuentes que originalmente nutrieron su diseño, si bien aportando una sustancial mejora. Al respecto, comenta Poniatowska:

Y así sentí a los mexicanos más pobres en la silla tradicional, en la silla de palo que se ve en los pueblos, esa silla barata de pino de 35 a 40 pesos, la silla que usan los campesinos y les gusta tener en su casa, y les gusta sacar en la tarde frente a su casa para ver quién pasa, para ver “cómo se pasa la vida y cómo se viene la muerte” (Poniatowska, 2010: 4).

Continuando con este mismo tema, el propio Hagerman señala:

Siempre he pensado que esa silla tuvo esa aceptación tan grande porque partí de la silla popular, que ya existía entre la gente [...]. Cuando la gente la vio, la reconoció y la adoptó como suya, y durante cinco años los talleres de Opopeo [...] produjeron muchísimas [...] producían y vendían. Entonces con el mismo fin, los mismos materiales y la misma materia prima, diseño mobiliarios de una austera sencillez (Hagerman, citado por Poniatowska, 2010: 4).

Para elaborar este objeto en particular, el diseñador se inspiró en el lienzo titulado *La silla de Van Gogh* (1888) que, en efecto, “es la más conmovedora de las sillas del planeta tierra”, pero quiso que fuera cómoda y pensó en cómo hacer para que no cansara o doliera al utilizarse; por tanto, estuvo pendiente de cada uno de los pasos de su fabricación, si bien resultó muy sencilla de hacer. Tal fue la razón de su éxito: los artesanos la copiaron y la empezaron a vender en todos lados, “por cientos de miles” (Poniatowska, 2010).

En los tiempos recientes, Hagerman continúa aplicando esta idea colaborativa, lo mismo que su idea general de diseño: *un espacio de diálogo entre saberes tradicionales y profesionales*, tanto con los estudiantes con los que se relaciona como con otras cooperativas más industriales, como las que se han constituido en Vicente Guerrero y Jiquipilas, Chiapas, Zautla, Puebla, o bien desde un corporativo más formal: Canto Artesanos, junto con el cual desarrolla nuevos modelos que integran las técnicas tradicionales de tejido con cinta y tule, el conocimiento ergonómico de Hagerman y la fabricación computarizada.

HAGERMAN EN LA UAM XOCHIMILCO

Como comentábamos, durante la actividad “Óscar Hagerman: homenaje-taller”, que tuvo lugar del 24 al 26 de junio 2016, pudimos sentir y observar de cerca que con sus rutilantes 81 años nuestro invitado seguía prodigando sus conocimientos a plenitud y desplegando un gran sentido del humor. Tras enseñarle a jóvenes y maestros cómo realizar una de sus sillas, nos compartió también teórica y prácticamente su manera de trazar, dibujar y reflexionar el diseño. Durante su exposición, con infinita paciencia y paso a paso, disertó acerca de cómo diseñar este objeto, poniendo énfasis en calcular los puntos ergonómicos específicos.

Bajo su tutela, estudiantes y profesores se dieron a la tarea de poner en planos las correspondientes explicaciones para, enseñada, intentar trasladar los cálculos al trazado y cortes de madera, realizados en los talleres de Diseño Industrial de nuestra División de CyAD. Por supuesto, el entusiasmo manifestado por los asistentes, al poder aprender y compartir esta significativa experiencia, fue sorprendente.

Apoyaron como auxiliares del trabajo del arquitecto, su alumno-profesor adjunto José Diego Contreras Luna y el arquitecto Arturo Treviño Arizmendi, profesor de la UNAM.

En el taller, tuvimos la gran suerte de poder rescatar atinadas frases y explicaciones, algunas las resumimos a continuación:

- En el diseño industrial, nos enseñan a buscar formas originales, pero la riqueza más grande consiste en hacer un mundo que le pertenezca a la gente y le permita sentirlo suyo, porque eso es lo que da felicidad.

- Debemos aprender a relacionarnos para solucionar nuestros problemas. El primer paso es comprender lo que la gente necesita, y para eso hay que aprender a escuchar. Los proyectos no están nunca solos, siempre tienen un entorno: los acompaña un paisaje, una situación económica, una cultura y las costumbres de cada gente.
- Las acciones individuales no tienen el peso que tiene la solidaridad.
- En la escuela debería haber una asignatura que te enseñe a relacionarte con los demás, que te muestre cómo entender las necesidades de la gente. Para lograr esto es necesario a aprender a escuchar.
- La arquitectura es el arte de construir espacios que armonicen con las personas. Pienso que debemos enseñar a nuestros hijos y a las nuevas generaciones a vivir con la esperanza de que entre todos podemos mejorar este mundo.
- Una sociedad nueva y moderna no es necesariamente la que haga edificios espectaculares, sino la que, respetando a todos los seres humanos, logra que las personas vivan dignamente.
- Sólo propongo diseños con maderas que puedan adquirirse legalmente, por ser ésta una manera de proteger los recursos forestales.
- De alguna manera los diseños dejan de ser de uno. La silla *Arrullo* es de todos. Está un poco fuera del tiempo, la dibujé hace 50 años y sigue siendo de ahora. Posiblemente la forma sigue a las costumbres.

A través de este valioso taller y este breve transitar biográfico, reconocemos que nos encontramos ante un diseñador que involucra a los usuarios e imprime en los diseños parte de su saber, dejando con ello una amplia huella y enriqueciendo la vida de los seres humanos. La vida de Óscar Hagerman resulta tanto inspiradora como esperanzadora, pues muestra que “otro mundo es posible”. Así, plenamente convencido, el autor nos recuerda una y otra vez: “he sido y soy un diseñador feliz. Esto es lo mejor que le puede pasar a uno en el diario vivir de su profesión: vivir con afecto y vivir con el cariño de la gente siempre”.



Figuras 6 y 7. Óscar Hagerman en la UAM Xochimilco". Fotografías: José Ventura Flores Velasco.



Figuras 8 a 10. Óscar Hagerman en la UAM Xochimilco". Fotografías: Sandra Amelia Martí.



ASINEA (2014). *Óscar Hagerman*. México: Asociación de Instituciones de Enseñanza de la Arquitectura. En www.asinea.org.mx/doc/asinea93/oscar.hagerman.pdf.

Arquine (2012). "Óscar Hagerman". *13 Congreso Arquine "Desplazamientos"*. En www.arquine.com/conferencistas/oscar-hagerman (consultado el 2/05/2016).

Drexler, Jorge (2014). *Mi guitarra y vos* (letra y música de Jorge Drexler). Fragmento del programa *Encuentro en el estudio*. Canal Encuentro: Ministerio de Educación de la Nación Argentina. En www.youtube.com/watch?v=xugOpnmEjek (consultado el 2/05/2016).

Hagerman, Carlos (Dir.) (2016). *El patio de mi casa. Trailer oficial...* Guión: Carlos Hagerman, Martha Sosa. México: Producción La Sombra del Guayabo S. A. de C. V. En www.youtube.com/watch?v=lrZ0yjLtzgY (consultado el 2 de mayo de 2016).

Hagerman, Óscar (s/f). *Oscar Hagerman*. En <https://oscarhagerman.wordpress.com>.

Poniatowska, Elena (2010). "Óscar Hagerman". *La Jornada Semanal*. México: La Jornada. En www.jornada.unam.mx/2010/12/12/sem-elena.html (consultado el 26/01/2017).

Poniatowska, Elena y Paloma Vera (2014). *Óscar Hagerman*. México: Conaculta.

Stilo (Redacción) (2016). "Óscar Hagerman en el pabellón de México en Venecia". *Stilo Magazine*, sección Design. En www.stilo.com.mx/oscar-hagerman (consultado el 30/12/2016).

Vélez González, Roberto (2013). "Óscar Hagerman". *Espacio Diseño*, 217: 35-37. México: UAM Xochimilco. En http://148.206.107.15/biblioteca_digital/estadistica.php?id_host=12&tipo=ARTICULO&id=9232&archivo=16-638-9232jsx.pdf&titulo=%C3%93scar%20Hagerman (consultado el 30 de diciembre de 2016).

Vera, Paloma (2009). "Los pequeños universos de Óscar Hagerman. Arquitectura y diseño para todos". *Bitácora Arquitectura*, Sección Nuestros maestros, 32-39. En www.revistas.unam.mx/index.php/bitacora/article/view/25114/23617 (consultado el 3/12/2016).

FUENTES CONSULTADAS

Acosta, Anasella (2013). "Hagerman, una vida en busca de la silla perfecta". *Obras Web*. México: Grupo Expansión. En www.obras-web.mx/soluciones/2013/07/26/hagerman-una-vida-en-busca-de-la-silla-perfecta (consultado el 13 de diciembre de 2016).

Alcocer, María (2017). "Óscar Hagerman". *AD. Architectural Digest*. En www.admexico.mx/diseño/editors-pick/articulos/oscar-hagerman-diseño/2718.